

De *Entre Todos* a La Tablada.

Redefiniciones y permanencias del ideario setentista*

Por Vera Carnovale*

(UNSAM/CONICET)

Fecha de recepción: 06/11/2013 - Fecha de aceptación: 09/01/2014

Resumen

El artículo atiende el recorrido de uno de los grupos que resultara de la división del PRT-ERP en el exilio: aquel liderado por Enrique Gorriarán Merlo. Hacia comienzos de 1979, este grupo decidió integrarse a la gesta sandinista y tras participar del asalto final contra el gobierno dictatorial de Anastasio Somoza participó de la construcción del nuevo poder revolucionario en Nicaragua. El fin de la dictadura militar argentina y la llamada reapertura democrática estimularon la creación por parte de este grupo de la revista *Entre Todos*. El corolario de esa iniciativa fue la fundación del Movimiento Todos por la Patria (MTP) en 1986. Apenas tres años más tarde, en enero de 1989, el MTP asaltaría el cuartel militar de La Tablada.

Atendiendo especialmente a la discursividad de la revista *Entre Todos* (que, a partir de 1986 se constituyó en vocero oficial del MTP), el artículo se propone, en primer lugar, identificar las características político-ideológicas del grupo y, en segundo lugar, dar cuenta de los cambios operados en ellas fundamentalmente a partir de los levantamientos “carapintada” de 1987 y 1988. Las reconfiguraciones y las permanencias del ideario de la revolución en el grupo constituyen, a su vez, el principal interrogante a pensar.

Palabras clave: Reapertura democrática - *Entre Todos* - Movimiento Todos por la Patria - Levantamientos “carapintada” - La Tablada

* Una versión preliminar de este texto fue presentada para su discusión en las XIV^o Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, del 2 al 5 de octubre de 2013, Universidad Nacional de Cuyo, Mesa Temática: “La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo y la crisis del 2001 (1973-2001)”. Agradezco los comentarios allí recibidos que, sin duda, ayudaron a enriquecer la mirada y a afinar la pluma.

* Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Investigadora Asistente del CONICET, Investigadora y miembro del Comité Académico del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI)/ UNSAM. Es Investigadora Responsable de varios proyectos de investigación: “Justicia, verdad y legitimidad democrática en los nuevos comienzos políticos recientes. Argentina, Uruguay y Sudáfrica en perspectiva comparada” (PIP-CONICET, 2012-2015); “Publicaciones periódicas y proyectos editoriales de las formaciones intelectuales nacional-populares y de izquierda en Argentina (1910-1980)” (PICT 2013-2015); “Nuevos comienzos. Argentina y Sudáfrica. Un estudio comparativo de la puesta en forma retórica de la democracia” en el marco del Programa de Cooperación Bilateral- MINCYT (Argentina)-DST (Sudáfrica) (2011-2013).

Además, integra el Comité Editorial de *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI* y el Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), dirigido por Elizabeth Jelin.

Entre sus publicaciones se destacan (2011) *Los Combatientes. Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (1965-1976)*; (2012) “Memorias de guerra” en *Lucha Armada en la Argentina. Anuario 2012*; (2012) “Revolutionary war, Human Rights and Incomplete Truths” en *AYOR. African Yearbook of Rhetori*.

From *Entre Todos* to La Tablada. Redefinitions and permanencies of the '70s ideology

Summary

The article addresses the evolution of one of the groups that resulted from the division of the PRT-ERP in exile: the one led by Enrique Gorriarán Merlo. By early 1979, the group decided to join the Sandinistas, and after attending the final assault against the dictatorship of Anastasio Somoza, they participated in the construction of the new revolutionary government in Nicaragua. The end of the military dictatorship in Argentina and the return to democracy stimulated the creation of the review *Entre Todos* by this group. The corollary of this initiative was the foundation, in 1986, of the political organization Movimiento Todos por la Patria (MTP). Years later, in January 1989, the MTP would assault the military barrack of La Tablada.

Specially following the discursive logic of *Entre Todos* - which since 1986 become the official voice of MTP- , the article proposes, firstly, to identify the political-ideological features of the group and, secondly, to give an account of their changes after the military uprisings of 1987 and 1988. Reconfigurations and permanencies of revolutionary ideology in the group are, in turn, the main conundrum to reflect on.

Keywords: Return to democracy - *Entre Todos* - Movimiento Todos por la Patria – The “cara pintada” military uprisings - La Tablada

I.

El frustrado ataque al cuartel militar de La Tablada el 23 de enero de 1989, protagonizado —para sorpresa y consternación de un amplio espectro político— por el Movimiento Todos por la Patria (MTP), marcó la clausura definitiva de una experiencia de construcción política pluralista que, en el contexto de la primavera alfonsinista, no sólo había sabido aglutinar voluntades progresistas sino, también, renovar esperanzas de acción colectiva y transformación social.

La historia de esa experiencia, que comenzó a desplegarse a partir de la fundación de la revista *Entre Todos* y, más tarde, de la del MTP, ha sido poco estudiada por la historiografía y se remonta al recorrido del grupo que, tras la ruptura en el exilio del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), se constituyó alrededor de la figura de Enrique Gorriarán Merlo.

Las narrativas sobre la historia del PRT-ERP en el exilio pueden ser agrupadas en dos: a) una proveniente del campo académico¹ y b) aquellas englobadas en el género testimonial². Estas últimas, por obvias razones, aunque puedan considerarse como una fuente generosa de información fáctica, se revelan pobres en cuanto a temas, análisis e interrogantes; conformando más bien un texto representativo de un tipo de memoria militante signada por el relato heroificante y autocomplaciente.

¹ Pozzi, P. (1999) “Exiliados vs. Inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)” en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 4, Nº 9, pp. 83-106.

² Mattini, L. (1996) *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Buenos Aires: Ed. de la Campana; Santucho, J. (2004) *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Buenos Aires: Vergara; Gorriarán Merlo E. (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Buenos Aires: Planeta/Catálogos; De Santis, D. (2010) *La Historia del PRT- ERP, por sus protagonistas*, Temperley, A Formar Filas editora guevarista, Temperley; Narzole, C. (2007) *Tributo a Naviante. Escuela de Militancia*, Buenos Aires: Imago Mundi; Paola Augier (2012), *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera* (exclusivo para Revista Sudestada).

En cuanto a la experiencia de la revista *Entre Todos* y del Movimiento Todos por la Patria (MTP) se constata, por un lado, la escasez de producciones provenientes del campo académico; y, por otro, un conjunto de intervenciones que se concentran, en general, en los intentos por reconstruir la trama secreta de los hechos que culminaron en el fracasado asalto. Entre ellas, se destaca la reciente obra de Hugo Montero³, basada fundamentalmente en la recolección de testimonios. Este trabajo ofrece un caudal importante de información, pero su enfoque empático opaca sus potencialidades interpretativas y lo asemeja a las narrativas propias de las memorias militantes.

En este contexto, sobresale el pionero artículo de Claudia Hilb, “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista”⁴. Si bien el texto está orientado a deshilar la trama de aquel episodio, invita a nuevos caminos de exploración y análisis. Hilb desarticula con rigurosidad la “versión oficial” esgrimida por los protagonistas (“se trataba de frustrar un golpe de Estado en ciernes”) así como también las teorías conspirativas plasmadas y reproducidas en diversos relatos periodísticos y políticos (según las cuales el grupo de Gorriarán habría pecado de ingenuo al creer en las versiones que capciosamente le habrían entregado los servicios de inteligencia). Por otro lado, la autora se remite a ciertas disputas político-ideológicas que tuvieron lugar en el sandinismo (referidas, en lo fundamental, a la definición de la estrategia revolucionaria) con el objeto de pensar su impacto en el ideario del grupo, impacto que contribuiría a comprender el operativo de La Tablada.

En concordancia con un enfoque de este tipo, el presente artículo se interroga por las reconfiguraciones y redefiniciones del ideario perretista experimentadas por el grupo estudiado, advirtiendo que éstas se vieron limitadas a un conjunto pequeño de nociones y determinaciones de tipo políticas en tanto ciertos componentes claves del universo ideológico y del imaginario perretista de los años setenta permanecieron prácticamente inalterados.

La forma particular en que redefiniciones y permanencias se articularon en uno de los episodios más desconcertantes de la historia argentina contemporánea constituye el principal problema a pensar.

II.

El cisma del PRT-ERP —producto, en gran medida, de las fuerzas centrífugas que desencadenaban la derrota⁵, las lecturas sobre sus causas y las opciones político-ideológicas que ofrecía un escenario internacional signado tanto por la Guerra Fría como por los procesos revolucionarios centroamericanos— sobrevino a comienzos de 1979, en vísperas de la realización del VIº Congreso partidario. De él, resultaría la división entre los militantes seguidores de Enrique Gorriarán Merlo y aquellos nucleados alrededor de Luis Mattini (los dirigentes más destacados y aún con vida que habían integrado la dirección del PRT-ERP).

³ Montero, H. (2012) *De Nicaragua a La Tablada. Una historia del Movimiento Todos por la Patria*, Buenos Aires: Peña Lillo/Ed. Del Continente.

⁴ Hilb, C. (2007) “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista” en *Lucha Armada en Argentina*, año 3, n° 9, pp. 4-22.

⁵ Las sucesivas derrotas militares sufridas por el PRT-ERP desde 1975 (el lanzamiento del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, el fracaso del ataque al cuartel de Monte Chingolo, la seguidilla de “caídas” producto de la infiltración que lo precedió, la “caída” del Comité Central en la quinta de la localidad de Moreno una semana después del golpe del 24 de marzo y, finalmente, la muerte y desaparición de varios de sus dirigentes, entre ellos Mario R. Santucho, Benito Urteaga y Mariano Menna el 19 de julio de 1976) permiten afirmar que el PRT-ERP se encontraba prácticamente destruido hacia mediados de 1976. Sin embargo, según los testimonios de varios militantes y sobrevivientes, es en abril-mayo de 1977 que puede identificarse un punto de inflexión definitivo: es en esa fecha que, por un lado, queda desarticulada la estructura nacional de la organización, y que, por otro, ésta deja de operar militarmente en el país. No obstante lo anterior, pueden identificarse diversas formas de sobrevivencia que la organización conoció a partir de entonces y hasta los primeros momentos de la década de 1980 (ya sea a través de las “prácticas de resistencia” de los militantes presos en las cárceles o de las actividades y debates de quienes partieron al exilio). Cf. con: Carnovale, V. (2011) *Los Combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI; Gorriarán Merlo, Enrique (2003), *op. cit.*; Mattini, L. (1996), *op. cit.*; Santucho, J. (2004), *op. cit.* Cf. también, De Santis, D. (2010), *op. cit.* y De Santis, D. (2007), testimonio al Archivo Oral de Memoria Abierta.

Un primer elemento interesante para destacar a la hora de volverse sobre este proceso de ruptura es la ausencia de referencias explícitas a las discusiones y redefiniciones políticas, al menos en los relatos de estos dos protagonistas. La falta de referencias coincide con los recuerdos que de ese proceso conserva gran parte de lo que fuera la militancia perretista. Sospechas severas, acusaciones cruzadas, luchas intestinas por el poder o simples empatías personales, son los factores que, en muchos testimonios, aparecen explicando los alineamientos internos y, finalmente, la ruptura.

No obstante, los temas que comenzaban a plantearse en las instancias colectivas de debate implicaban, de hecho, cambios sustantivos respecto de las principales concepciones que había sostenido el PRT a lo largo de su historia: las referidas a la vanguardia, por un lado, y las referidas al carácter de la revolución, por el otro.⁶

En la reunión ampliada del Comité Ejecutivo de abril de 1977, realizada en Roma, una de las cuestiones que comenzaron a plantearse estaba referida a la derrota: ¿sobre quién había caído la derrota? ¿Sobre la vanguardia exclusivamente o también sobre el movimiento de masas? Según el testimonio de Daniel De Santis, miembro por entonces del Comité Central partidario y asistente a la reunión, se conformaron dos corrientes de opinión: quienes pensaban que era exclusivamente la vanguardia quien había sufrido la derrota, opinión sostenida por el grupo liderado por Mattini, y quienes, por el contrario, sostenían que ésta había recaído sobre el conjunto del movimiento de masas. Estos últimos, identificados con Gorriarán Merlo, fueron denominados, en la jerga interna, “derrotistas”, en tanto los primeros, “triumfalistas”.⁷

Las concepciones políticas que se derivaban de estas opciones no eran menores; si la derrota había caído exclusivamente sobre la vanguardia, se debía, en todo caso, a sus errores en la línea política:

“la lógica sería: ‘nosotros nos equivocamos, absorbamos acriticamente lo que viene de las masas **y no a la lucha armada**’. Esa idea se extendió en todo la diáspora de lo que fue el movimiento revolucionario [...] Todo lo que viene de las masas es bueno; todo lo que viene de la teoría revolucionaria de la vanguardia organizada es malo”.⁸

Paralelamente, la reunión del Comité Ejecutivo avanzó sobre una posición que ya había sido moderadamente planteada por Mario Santucho a partir de marzo de 1976: el alineamiento con la URSS y el campo socialista.⁹ Es probable que este cambio de posicionamiento en el mapa político internacional fuera percibido por muchos militantes, con el correr del tiempo, como un alejamiento de lo que se entendía era el guevarismo, o más precisamente, el latinoamericanismo.

⁶ Para un análisis más detallado de estas nociones Cf. Carnovale, V. (2011), *op. cit.*

⁷ Cf. De Santis, D. (2007), *op. cit.* y De Santis, D. (2010), *op. cit.*

⁸ De Santis, D. (2007), *ibíd.*

⁹ Recordemos que hacia 1973, el PRT, que había surgido de la confluencia entre la organización trotskista Palabra Obrera y la indoamericanista FRIP, abandona la IVª Internacional, planteando su alejamiento definitivo del trotskismo. Según el testimonio de Mattini, en la reunión del Comité Central celebrada el 30 de marzo de 1976 en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, la propuesta de Santucho fue tomar posición frente al conflicto chino-soviético afirmando la posición del PRT dentro de las tres corrientes del “torrente revolucionario mundial”, esto es, el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y los movimientos de liberación nacional. En su exposición, Santucho habría dejado en claro el alejamiento definitivo del trotskismo y habría calificado a la URSS como el bastión principal del campo socialista. Esto implicaba, para Mattini, el encuadramiento -crítico pero encuadramiento al fin- del PRT en el Movimiento Comunista Internacional. Para estos temas en particular Cf. Mattini, L. (1996), *op. cit.* y Weisz, E. (2006) *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

“Y además en esa reunión se consolida el giro hacia el soviétismo; se abandona la concepción del Che de que la lucha era fundamentalmente la de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo que está claramente contenida en ‘Dos, tres, muchos Vietnam es la consigna’ y se empieza a plantear la teoría soviética de los dos campos: socialismo-capitalismo es la contradicción fundamental, el movimiento obrero de los países desarrollados, de Europa sobre todo, y los movimientos de liberación nacional, en tercer lugar. Un cambio completo de línea. No hay ninguna reacción en el Partido, nada. Todos seguimos como si no hubiera cambiado una coma”.¹⁰

En efecto, aunque aparentemente haya pasado desapercibido en su momento, de eso se trataba: de un cambio completo de línea, leído, por algunos, como el alejamiento del “latinoamericanismo” y el “programa guevarista”; y, reivindicado por otros, más explícita y enfáticamente —como quedaría plasmado en escritos posteriores— como el abandono definitivo de los postulados foquistas, causa y origen de la errática historia del PRT-ERP.

De todas maneras, como ya ha sido señalado, el debate entre ambas posturas no alcanzó ni la apertura ni la intensidad que ameritaba: tanto las tareas partidarias que ocupaban el tiempo y los esfuerzos militantes (las escuelas de formación de cuadros¹¹ y las actividades de denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura argentina y de solidaridad con el movimiento de derechos humanos en general y la militancia perretista en particular) como las intrigas y rencillas internas, terminaron por opacar la importancia de estos temas y precipitar la ruptura. Ésta sobrevino en vísperas de la organización del VIº Congreso partidario, convocado por el sector nucleado alrededor de Mattini y al cual el grupo conformado bajo el liderazgo de Gorriarán Merlo decidió no asistir. El Congreso fue realizado finalmente en el norte de Italia en mayo de 1979 y terminó de consolidar la reorientación del PRT hacia el comunismo.¹²

Entre tanto, a fines de abril de 1979, el grupo de militantes alineados con Gorriarán Merlo realizó una reunión en París; y en esa reunión aprobaron la propuesta de colaborar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Manuel Gaggero, un “cuadro” que hasta entonces había llevado adelante diversas tareas políticas —entre las que se destacan la dirección del diario *El Mundo* y las relaciones con otros partidos y dirigentes, etc.— explica que la posición de Enrique Gorriarán Merlo

¹⁰ De Santis, D. (2007), *op. cit.*

¹¹ Una de las tareas más destacadas durante este período del exilio perretista fue la conformación y funcionamiento de las “escuelas de formación de cuadros”, radicadas, principalmente, en Italia. Según los testimonios disponibles, entre principios de septiembre de 1977 y enero de 1978 viajaron a Italia para asistir a estas “escuelas” más de cuarenta militantes. Cf. con Narzole, C. (2007), *op. cit.* y De Santis, D. (2010), *op. cit.*

¹² Los documentos aprobados en el VIº Congreso partidario además de plantear, por un lado, la autocrítica y la identificación de los errores en la línea que habían conducido a la catástrofe, y, por el otro, el abandono del foquismo y sus implicancias “vanguardistas” y “militaristas”, postulaban una nueva caracterización de la revolución. Ya no se trataba más de sostener la concepción de una revolución antiimperialista y socialista simultáneamente — como había sostenido el PRT desde su fundación— sino de una democrática-nacional, asimilable, en todo caso, a la tradicional concepción de la *revolución por etapas* sostenida por el comunismo, fundamentalmente, a partir de la década de 1930. La teoría de la *revolución por etapas* sostenía que aquellos países en los que el capitalismo convivía con “relaciones feudales” o “semifeudales” de producción — como postulaba el comunismo alineado con la URSS que eran los de América Latina— necesitaban, antes de alcanzar la meta final del socialismo, atravesar por una *etapa previa*: aquella correspondiente a la realización de una transformación de tipo *nacional-democrática*. A tal fin, desde el punto de vista programático, esta corriente impulsaba un esquema de alianzas políticas que expresara el *bloque de las cuatro clases* motoras de ese primer cambio: proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. De este modo, la construcción del socialismo para el continente quedaba relegada a una etapa futura mediata. A diferencia de esta corriente, tanto el trotskismo, como el indoamericanismo —representado fundamentalmente por los seguidores de Mariátegui— como más tarde el guevarismo, postuló la concepción de un proceso ininterrumpido o permanente, antiimperialista y socialista a la vez. Este proceso implicaba necesariamente la independencia del proletariado y su vanguardia ya que, se entendía, las burguesías latinoamericanas estaban estructuralmente atadas desde su propio nacimiento a las oligarquías nativas y al imperialismo y, en consecuencia, no podían constituirse nunca en aliadas del proletariado. Es ésta última concepción la que había abrazado el PRT desde su fundación en 1965. Sobre estos temas Cf. Carnovale, V. (2011), *op. cit.*; y PRT, *VI Congreso PRT. El carácter de la revolución en Argentina*, s/l, Ed. El Combatiente, s/f, Archivo CeDInCI.

se asentaba sobre el objetivo de regresar a la Argentina cuando las condiciones políticas así lo permitieran y, entretanto, incorporarse a algún proceso revolucionario latinoamericano. Gaggero, que durante los meses previos había establecido numerosos contactos políticos internacionales en busca de solidaridades frente a la represión en la Argentina, se había reunido en Panamá y en México con representantes del sandinismo. En esos encuentros, los sandinistas habían sido muy claros: “*necesitamos cuadros militares. O sea que yo voy a París con esa propuesta: en Nicaragua hay una guerra, se larga la ofensiva en los próximos meses y ahí hay necesidad de cuadros militares que nosotros tenemos*”.¹³

Sin mayores controversias, la propuesta fue aceptada y se decidió enviar casi inmediatamente un grupo de seis combatientes. Los demás militantes irían ingresando paulatinamente en los meses siguientes. Pocos días después de la reunión en París, el primer grupo ingresaba a Nicaragua desde Costa Rica y se incorporaba al combate en las filas del Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Según relata Gorriarán Merlo en sus *Memorias*, a los argentinos se les asignaron distintas funciones. A Santiago Irurzún se lo destinó a una escuela de ingreso para el combate, donde se hacía un curso breve de preparación en cuanto al manejo de armamento. Luego lo incorporaron al grupo de Artillería de FSLN. Roberto Sánchez quedó encargado de los transportes. Manuel Beristain fue a la sala de armamento de Peñas Blancas, desde donde abastecía a distintos frentes de municiones y pertrechos. Massetti y Gorriarán fueron al pueblo de Sapoá, para dirigir un sector de la guerrilla que debía controlar una zona de territorio que estaba liberada.

Apenas unos meses más tarde, a mediados de julio de 1979, el proceso revolucionario nicaragüense llegaba a su fase culminante y caía la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Comenzaba, entonces, un período signado por la construcción del nuevo poder revolucionario y la lucha contra “la contra” concentrada fundamentalmente en el norte del país, en la frontera con Honduras.

En ambos procesos —y en el marco de una fuerza triunfante, el sandinismo, que, según Manuel Gaggero, no superaba los 420 cuadros políticos en todo el país—, los argentinos que habían nutrido las filas del PRT-ERP y que ahora se sumaban a la gesta sandinista —estimados, por Daniel De Santis en más de un centenar— habrían de jugar un rol de relevancia.

Con independencia de las tareas puntuales que estos militantes desempeñaron en la revolución sandinista —tareas que incluyeron los “ajusticiamientos” dentro y fuera de Nicaragua, el más espectacular de los cuales fue el del propio Anastasio Somoza en Paraguay, el 17 de septiembre de 1980— lo que interesa destacar aquí es que tanto el triunfo sandinista como la experiencia de participación de este grupo en la construcción del nuevo Estado revolucionario habrían de influir en las perspectivas políticas del grupo, y estas perspectivas, articuladas con la lectura de la “derrota” perretista en Argentina confluían en dos o tres años en la construcción de un nuevo espacio de actuación política y el retorno a la Argentina.¹⁴

Para volverse sobre la forma particular en que el proceso nicaragüense influyó en las perspectivas del grupo es necesario referirse a la evaluación o balance que éste realizara de la actuación política del PRT-ERP en la Argentina durante la década de 1970.

El primero de los dirigentes perretistas en hacer públicos esos balances fue el propio Gorriarán Merlo en un texto que asume la forma de un reportaje realizado por Roger Gutierrez en la ciudad de Cali, Colombia, a fines de 1984.¹⁵ A partir de la mirada retrospectiva

¹³ Gaggero, M. (2003), Testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta.

¹⁴ En realidad, el primer intento de reinserción tiene lugar hacia fines de 1981, con el establecimiento de un grupo guerrillero en el norte argentino, en la localidad de Libertador General San Martín, provincia de Jujuy, cerca del célebre Ingenio Ledesma. Según el testimonio de Gorriarán, la idea era “aguardar a que se modificaran las condiciones” y se reactivara la resistencia popular contra la dictadura. El fervor popular que acompañó el estallido de la guerra de Malvinas abortó este plan.

¹⁵ Gutierrez, R. (1985) *Gorriarán. Democracia y Liberación*. Buenos Aires: Reencuentro.

que este texto ofrece y de la más reciente volcada en sus memorias, podríamos realizar una síntesis de los errores y pasos en falso que para Gorriarán Merlo habrían determinado, junto con el accionar represivo ilegal, la derrota final del proyecto perretista.

El primero de ellos fue, sin lugar a dudas, la determinación de continuar el accionar armado durante el gobierno de Cámpora. Aunque los pronósticos que el partido realizara en su momento sobre la suerte del gobierno peronista se habrían mostrado finalmente acertados, para Gorriarán aquella determinación generó confusión en amplios sectores sociales acerca de los verdaderos objetivos del PRT. En inseparable vínculo con lo anterior, se señala un segundo fallido: el haber llevado adelante una “política de alianzas confusas”. La misma, producto de una simplificación excesiva de la estructura de clases argentina y su dinámica, se manifestó en la ausencia de un Proyecto de Revolución Viable. La *desviación militarista* se suma al conjunto de errores perretistas “limitando la incorporación del pueblo al ERP”. Esta “desviación” no está aquí referida a la impertinencia de los grandes gestos bélicos sino a prácticas cotidianas y extendidas en las que ante un determinado conflicto (barrial, laboral, etcétera.) la acción militar de un comando acabó supliendo de hecho “el trabajo de organización y autodefensa de las masas”. Otro irreparable paso en falso fue la definición de una línea política ofensiva en medio del repliegue de masas que siguió a las jornadas de julio de 1975 y que pasara inadvertido por la dirección partidaria. Mientras el PRT esperaba que el golpe de Estado generara una masificación de la resistencia lo que ocurría —insiste Gorriarán— era un marcado “repliegue de la lucha de masas”. Esta suerte de divorcio entre la perspectiva y la línea política del PRT-ERP, por un lado, y la realidad del movimiento de masas, por otro, implicó, en resumidas cuentas, una rápida pérdida del apoyo de la población, quedando el PRT-ERP atrapado en “una lucha de aparato contra aparato, donde llevábamos todas las de perder.”¹⁶

Finalmente, concluía Gorriarán, el problema central que tuvo el proyecto revolucionario no tuvo que ver exclusiva y particularmente con el PRT, sino con el movimiento revolucionario en su conjunto. El problema fue, básicamente, la falta de unidad en su seno.

“lo fundamental, el problema más importante o el escollo principal que tuvo el proyecto revolucionario no tiene que ver con el PRT o el ERP en particular, sino que fue una limitación compartida por el conjunto del movimiento revolucionario argentino. La principal traba, independientemente de los errores propios que hemos señalado, fue que no logramos unirnos. Que aquel proceso de unidad que había empezado con Montoneros, el ERP y Poder Obrero no logró consumarse”.¹⁷

Frente a esta falta de unidad —identificada como el problema fundamental del proyecto revolucionario argentino— se erigía el ejemplo de la fuerza conductora de la revolución nicaragüense triunfante: el sandinismo. O, dicho de otra manera, si la falta de unidad era señalada como causa fundamental del proyecto argentino era, en rigor, porque el FSLN había sabido conjurar las fuerzas centrífugas de sus líneas internas y allí radicaba la clave del éxito revolucionario.

En efecto, la dirección sandinista unificada que lideró la victoria final contra la dictadura somocista había sido el resultado de la reunión de tres tendencias. La Tendencia de la Guerra Popular y Prolongada, liderada por Henry Ruiz y Tomás Borge, que seguía de manera general el ejemplo chino o vietnamita y propugnaba el desarrollo de la acumulación de fuerzas de un ejército popular de base campesina organizado desde la montaña; la Tendencia Proletaria, liderada por Jaime Wheelock, que sostenía la necesidad de privilegiar el trabajo en las zonas urbanas, en particular entre los sectores proletarios, y que sin renunciar en palabras a la lucha armada la había dejado de lado en la práctica, y la Tendencia Insurreccional o Tercerista, liderada por Daniel y Humberto Ortega, quienes entendían que si se seguía apostando a estrategias de largo plazo —fueran éstas la organización del ejército popular en la montaña o la organización

¹⁶ Gorriarán Merlo (2003), *op. cit.*, p. 307

¹⁷ *idem.*, p. 365

urbana del proletariado— el momento de la revolución se alejaría irremediamente. Como señala Claudia Hilb, para los terceristas, las condiciones objetivas de la Revolución parecían alejarse en la medida en que crecía el peligro de una cooptación burguesa de las conciencias de los sectores populares. Pero, al mismo tiempo, entendían que era posible crear, a través de la acción, condiciones subjetivas que contrarrestaran el peligro creciente de desmovilización revolucionaria y aceleraran las condiciones de la Revolución¹⁸. Una política de alianzas amplia completaba el cuadro propuesto por la tendencia de los hermanos Ortega que fue, finalmente, la que logró imponerse y hegemonizar al sandinismo unificado.

El éxito de la gesta sandinista en contraste con los errores identificados de la derrota perretista (continuidad del accionar armado durante el gobierno de Héctor Cámpora; aislamiento respecto del movimiento de masas; falta de unidad de las fuerzas revolucionarias) no podía menos que implicar una re-configuración en el ideario del grupo de algunas de las nociones que habían sido nodales en la experiencia del PRT-ERP. Podríamos decir que las redefiniciones giraron en torno a: -la valorización de la democracia representativa (por oposición a las diversas formas de democracia directa); -una nueva concepción del “trabajo de masas” (más atenta a las formas de organización y de acción de las bases); -un modelo de organización frentista (por oposición al modelo partidario leninista); -una política de alianzas amplia.

Al mismo tiempo, es posible postular que estas redefiniciones parecen haberse asentado —paradójicamente— sobre ciertos componentes clave del universo ideológico y del imaginario perretista de los años setenta (entre los que se destacan el papel de la lucha armada, la noción de vanguardia, la caracterización las Fuerzas Armadas y una ética sacrificial) que, quizás en estado de latencia, permanecieron prácticamente inalterados, como puede aventurarse a la luz de los acontecimientos posteriores que culminaron en el trágico asalto al cuartel de La Tablada y la consecuente disolución definitiva del grupo.

Volviendo a la década de 1980, aquellas mencionadas re-definiciones políticas se vieron plasmadas en un nuevo proyecto a partir de la derrota argentina en la guerra de Malvinas.

En efecto, si la reinserción en Argentina había sido, desde un comienzo, uno de los objetivos del grupo, y si un primer intento de reinserción se había visto interrumpido precisamente por el fervor popular que despertó el desembarco argentino en Malvinas, la crisis política y el desprestigio de la dictadura desatadas tras la derrota en las islas, ofició de momento oportuno para la consolidación del nuevo proyecto.

“Después de Malvinas, cuando tuvimos conciencia de que esto se desmoronaba y se venía un período democrático empezamos a organizar el MTP. Empezamos a organizar reuniones con representantes del exilio: Miguel Bonasso, Félix Granovsky... ‘acá hay que armar un movimiento político recuperando las identidades históricas del pueblo trabajador y la clase obrera’. Con esa idea...”¹⁹

Quizás por las capacidades de negociación política de algunos de los miembros del grupo, quizás por el aura, el prestigio o la confianza que emanaba de quienes habían participado —y seguían haciéndolo— de la segunda revolución triunfante del continente, lo cierto es, en todo caso, que muy tempranamente la convocatoria resultó atractiva para un amplio abanico de personalidades políticas, abanico que incluyó referentes del cristianismo tercermundista, como, por ejemplo, Rubrén Dri; ex miembros del PRT que no formaban

¹⁸ Cf. Hilb, C. (2007), *op. cit.*

¹⁹ Gaggero, M. (2003), *op. cit.*

parte del grupo de Gorriarán Merlo y/o que habían orientado sus actividades en el exilio hacia el movimiento de derechos humanos, por ejemplo, Rodolfo Mattarollo; referentes del peronismo revolucionario, como Quito Burgos y Pablo Ramos, entre otros.

Este incipiente proyecto político se plasmó, en principio, en una publicación llamada *Frente*, y luego, hacia 1984, en la publicación de la revista *Entre Todos*.

III.

Lo primero que podríamos señalar de *Entre Todos*, es que se trata de una publicación que funcionó como vehiculizador de la conformación de ese movimiento político amplio al que se aspiraba —y que quedaría formalmente constituido hacia 1986 con el nombre de Movimiento Todos por la Patria (MTP).

Fue la revista el espacio que de hecho comenzó a atraer y a aglutinar a militantes, referentes o simples simpatizantes de distintas tradiciones políticas. Y lo haría a partir de un lenguaje y un discurso amplios, notoriamente más laxos que aquellos que habían caracterizado a las publicaciones de las organizaciones revolucionarias de los años setenta.

El primer número de la revista, salió en noviembre de 1984; desde entonces y hasta diciembre de 1987 editaría 38 números (es decir, a razón de un número mensual, aproximadamente). A fines de ese año (1987) se da por finalizada la edición de la revista y comienzan a editarse, con otro formato, los *Cuadernos de Entre Todos* (que no superan los cinco números publicados entre marzo y octubre de 1988).

Las tapas de la revista son bastante elocuentes del pluralismo que este espacio intentaba representar. Debajo del nombre de la revista —*Entre Todos*— se completaba una frase que funcionó como aglutinante identitario “los que queremos la liberación” y, más abajo, el listado de aquellas tradiciones políticas que ya integraban ese espacio o que pudieran sentirse convocados por él: “Peronistas, Radicales, Intransigentes, Cristianos, Socialistas, Comunistas, Independientes”²⁰

El contenido de la revista era vasto aunque un recorrido por sus páginas nos permite identificar —con independencia de las notas de contexto o coyuntura— un puñado de tópicos particularmente recurrentes y representativos de la argentina transicional (lo que explicaría, en parte, su poder de convocatoria).

Éstos podrían sintetizarse de la siguiente manera:

-un fortísimo y permanente énfasis en la necesidad de la defensa de la democracia nacido en 1983;

-un reiterado apoyo y estímulo a las distintas formas de participación social en ese proceso de defensa y afianzamiento de la democracia (estímulo no sólo plasmado en las consignas de la revista sino, sobre todo, en notas y entrevistas que atendían a distintos fenómenos de participación y organización social del período: elecciones en gremios y sindicatos de todo el país, acontecimientos específicos y procesos de organización de movimientos sociales en general: barriales, estudiantiles, de mujeres, etc.);

²⁰ En realidad, este último listado de tradiciones políticas se deja leer en las tapas de *Entre Todos*, hasta el n° 25 (febrero de 1987), a partir de allí, desaparece. Este cambio coincide con el fin de la Primera Época de la revista, editada en Buenos Aires bajo la dirección de Quito Burgos y el comienzo de la Segunda Época, editada en Córdoba, bajo la dirección de Martha Fernández. En el último número de esta segunda época (año III, n° 38, diciembre de 1987) se advierte que tanto debido al receso veraniego como a un proceso de reorganización interna, la revista se trasladará nuevamente a Buenos Aires desde donde espera editarse a partir de febrero de 1988. En marzo de 1988 saldría, bajo la dirección de Carlos Corbellini, el n° 1 de *Cuadernos de Entre Todos*.

-una significativa presencia de temáticas vinculadas a los derechos humanos, principalmente aquellas referidas a la conmemoración de episodios emblemáticos de la represión (por ejemplo, “La Noche de los Lápices”, el “Apagón de Ledesma, etc); a la libertad de los presos políticos; al juzgamiento de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar y a lo que, en lenguaje de época, se denominó el “desmantelamiento del aparato represivo”;

-un latinoamericanismo evidenciado en la atención casi exclusiva que, en la sección de noticias internacionales, reciben los procesos políticos del Cono Sur (signados por las crisis dictatoriales y/o las reaperturas democráticas) y los procesos y movimientos revolucionarios centroamericanos (fundamentalmente de la Nicaragua sandinista pero también de El Salvador y Guatemala);

-una sección cultural, a cargo de Pedro Orgambide, centrada en la recuperación o reivindicación de figuras consideradas representativas de una tradición “nacional y popular” (y que, por supuesto, incluía a referentes culturales latinoamericanos) tales como: Elías Castelnuovo, Leopoldo Marechal, Julio Cortázar, Arturo Jauretche, Raúl González Tuñón, Raúl Scalabrini Ortiz, Haroldo Conti, Leónidas Barletta, Roberto Arlt, Manuel Gálvez, Rodolfo Walsh, Pablo Neruda, Mario Benedetti, José Hernández, Evaristo Carriego, entre otros.

Este conjunto de tópicos era acompañado por un reclamo casi permanente al gobierno de Alfonsín: el apoyo incondicional a la democracia no impedía la exigencia de una radicalización de la política de derechos humanos, por un lado, y de la política económica por otro. En ambas dimensiones el gobierno carecía de firmeza, o bien para reprimir a la “mano de obra desocupada” o bien para cercar a los “monopolios, la patria financiera y la oligarquía”.

El lenguaje amplio y pluralista de la revista se veía acompañado por estrategias de interpelación que, seguramente, resultaron efectivas y que buscaban tender puentes entre la revista y esa pluralidad de movimientos sociales que en el contexto de la reapertura democrática comenzaban a re-organizarse aquí y allá.

En el editorial del segundo número, Quito Burgos, el director, luego de agradecer las cartas y mensajes de aliento recibidos por la salida de la revista, entre ellos “a los jóvenes que se entusiasmaron con ella”, declaraba:

“Para esta revista, sí tienen importancia informativa todas aquellas formas de organización en las que el pueblo se manifiesta [...] Nuestro pueblo tiene una voz sonora: que se exprese y sea escuchada. Para eso sirve, entre otras [sic], esta revista. Esas voces, como corrientes profundas de un río, permanecen soterradas por los que sobrenadan en la superficie sin llegar al barro elemental del lecho. En la hora actual, es necesario que surjan esas corrientes populares que anidan en el seno de los partidos. A ellas les corresponde abrir un ancho cauce común para la liberación. Esas corrientes deben garantizar el logro de los objetivos que muchas dirigencias no supieron oportunamente preservar”.²¹

Al mismo tiempo, un recuadro en la retirada de tapa de cada nuevo número exhortaba: “Escribanos. Envíenos sus opiniones [...] Relátenos las cuestiones del movimiento social de su zona. Es decir, sea nuestro corresponsal para que la revista la hagamos **Entre Todos**”.

²¹ *Entre Todos*, año 1, n° 2, diciembre de 1984.

Como mencionáramos más arriba la revista comenzó a convocar y a atraer rápidamente las plumas de diversos referentes del arco político y político-cultural progresista²². Algunos de estos acercamientos, por ejemplo, el de aquellos que carecían de una pertenencia orgánica a algún partido, podrían considerarse genuinamente espontáneos; otros, eran bastante esperables, como la de aquellos antiguos militantes del PRT-ERP que salían de las cárceles o regresaban del exilio o que simplemente se reintegraban a la vida política, para quienes Gorriarán Merlo seguía siendo una figura de referencia –tal vez la única de relevancia tras la disolución de hecho del PRT-; otros acercamientos, finalmente, fueron quizás fruto de acuerdos políticos dentro de la izquierda y el movimiento de derechos humanos, acuerdos cuyos vasos comunicantes incluían la circulación de hecho de antiguos militantes en el Partido Comunista, en el Partido Intransigente y en los organismos de derechos humanos.

Paralelamente, la revista resultó ser un importante vehículo de organización y nucleamiento de numerosos grupos de jóvenes que en los barrios, alrededor de las parroquias, en los colegios secundarios o en las universidades expresaban en su activismo el entusiasmo de la primavera alfonsinista. La sección Carta de Lectores de la revista no dejaba de reproducir o responder saludos, mensajes o palabras de aliento de jóvenes que festejaban la salida de *Entre Todos*. Por otra parte, ya desde los primeros números, la revista prestó particular interés a los movimientos estudiantiles secundarios y universitarios: ya sea en forma de notas o reportajes, distintos eventos de estos movimientos o simples reflexiones de sus representantes encontraban un espacio generoso en las páginas de *Entre Todos*.

Claudia Hilb señala que en los relatos recabados en su investigación entre los jóvenes militantes de aquel entonces se reproduce, en términos generales la misma secuencia: grupos autoorganizados que, al entrar en contacto con la revista encontraron en ella una expresión más global, generalizadora, para sus preocupaciones, y un discurso que inscribía sus preocupaciones en un relato que ligaba su actividad con la lucha antidictatorial. Estos grupos de jóvenes, en abierta disponibilidad política, se veían atraídos por un discurso amplio, reivindicativo en el ámbito de lo local y que inscribía simultáneamente su actuación en un proyecto más abarcativo, tanto espacial como temporalmente.

Así, a poco de haber surgido, la revista *Entre Todos* se erigía como un referente novedoso y alentador para el campo progresista, referente que articulaba un esquema amplio de alianzas “por arriba” con una atención focalizada en el desarrollo de experiencias de base “por debajo”.

Y fue precisamente eso lo que finalmente alentó la conformación, en 1986, del Movimiento Todos por la Patria. La fundación tuvo lugar en una reunión celebrada en Managua, a la que asistieron alrededor de cincuenta militantes y se vio plasmada en la edición de un documento que daba cuenta de la creación definitiva del movimiento.

Este documento no se ha hecho público, pero siguiendo a Gorriarán planteaba:

²² Roberto Cossa, Fermín Chávez, Eduardo Duhalde, Matilde Herrera, Horacio Verbitsky, José Gabriel Vezeilles, Vicente Muleiro, Pedro Orgambide, Néstor Vicente, Adolfo Pérez Esquivel, Jaime de Nevares, Miguel Esteban Heysane, Eduardo Blaustein, Antonio Nápoli, Jorge Taiana, Miguel Monserrat, Carlos Auyero, Augusto Conte, Simón Lázara, Alberto Piccinini, David Tieffenberg, Jorge Boccanera, Eduardo Anguita, María Copani, Emilio Mignone, Claudio Lozano, José Carlos Escudero, los militares (re) del CEMIDA Augusto Rattenbach y Horacio Ballester, Héctor Polino, Carlos “Chacho” Álvarez, Liliana Daunes, Gaspar Gayoso, Germán Abdala, Nora Cortiñas, Hebe de Bonafini, Graciela Fernández Meijide, son tan sólo algunos de los nombres –no todos– que integran el staff de la revista y/o las listas de los columnistas invitados (además, por supuesto, de otros que bien formaban parte de este proyecto político desde sus inicios o bien se constituirían con el tiempo en las figuras públicas del MTP. Tal es el caso, por ejemplo, de Manuel Gaggero, Rubén Dri, Antonio Puigjané, José María Serra, Pablo Díaz, Piera Paola Oria, Carlos Corbellini, entre otros.

“la democracia participativa, una política federalista de integración nacional, una política social que tendiera a ir resolviendo los problemas generados por la dictadura que acababa de terminar y que, con la desindustrialización, había condenado ya a mucha gente a la desocupación; también proyectaba una política de derechos humanos y se fijaba los lineamientos para una postura internacional latinoamericanista de apoyo a las luchas de los pueblos por sus derechos, y se definía una política económica de carácter popular.”²³

Lo que sí se ha hecho público es el documento de presentación del MTP en Argentina. Se trata de un folleto titulado “Una nueva propuesta política. Movimiento Todos por la Patria”.

Resulta casi inevitable, tras el sorpresivo y trágico asalto al cuartel de La Tablada, ocurrido el 23 de enero de 1989, no orientar la mirada en busca de aquellos indicios que en los orígenes del MTP pudieran haber alertado sobre los acontecimientos posteriores. Pero lo cierto es que, al menos en este momento fundacional, nada parece anticipar lo que sobrevendría. Un recorrido algo extenso pero necesario en todo caso por los puntos centrales de esta carta de presentación resulta necesario para restituir historicidad a esta experiencia.

“Somos cada vez más los argentinos que pensamos que hay que transformar el actual sistema en una democracia participativa. Ello hará posibles todos los cambios que el país necesita, el principal de los cuales es obtener nuestra verdadera independencia nacional [...] **Decidimos unirnos para aportar organizadamente a que nuestro pueblo configure el nuevo movimiento político que necesita.** El pueblo comprueba cada día que, con la excepción de honestas voluntades personales, las actuales estructuras partidarias no dan respuesta suficiente ante la magnitud de los problemas nacionales. En muchos casos, se han concentrado demasiados esfuerzos en agotadoras luchas internas [...] Ante ello, sin renegar de nuestras identidades políticas, recuperando lo mejor de ellas, proponemos **una acción movimientista que, en su desarrollo, pueda dar lugar a una nueva identidad política** que abarque más ampliamente a las mayorías populares y defienda fielmente sus aspiraciones.

La actual etapa del camino hacia la emancipación no puede ser obra de la cabeza ni de la voluntad de unos pocos. Sólo será posible recorrerla si la hacemos **entre todos**.”²⁴

Como se explicaba más abajo, se trataba de dotar de un canal político común, a los distintos sectores sociales “del pueblo”, un canal que propusiera nuevos métodos de discusión, garantizando la participación y la intervención, “en fin, una nueva forma de hacer política en la que el protagonista sea siempre el pueblo”

“Luchamos por la vigencia de una democracia participativa en la que todo el pueblo opine, decida y organice la vida social. De esa propuesta se desprende que la principal herramienta de la dependencia, la deuda externa, debe ser encargada bajo la premisa de responder en primer término al interés de los más amplios sectores de la población, antes que a la banca acreedora; que debe bregarse por la vigencia cada vez más amplia de los derechos humanos individuales y sociales; que deben transformarse las Fuerzas Armadas para que no sirvan de instrumento de opresión; que debe integrarse nacionalmente el país para que no haya en él ciudadanos de primera

²³ Gorriarán Merlo (2003), p. 476.

²⁴ MTP (1986). Archivo CeDInCI.

y de segunda clase; que nuestra política exterior, en su independencia, debe reflejar la presencia masiva del pueblo en la vida política nacional”.²⁵

Los ejes de discusión que a continuación proponía el documento y que se presentaban como “punto de partida”, “abierto a los aportes” eran:

-Democracia Participativa: propuesta que incluía no sólo la reivindicación del ejercicio constante y permanente de la participación “del pueblo” en sus “organizaciones naturales” (sindicatos, gremios uniones vecinales, etc.) sino, también, una reforma constitucional que incluyera la institución del plebiscito y la revocación de mandatos ante incumplimiento de promesas electorales;

-Independencia económica: sustentada fundamentalmente en la propuesta de derivación de los recursos del pago de la deuda externa hacia la reactivación de las industrias nacionales y el emprendimiento de grandes obras públicas)

-Derechos Humanos: este eje incluía una amplia gama de reivindicaciones que iban desde el compromiso con los organismos de derechos humanos existentes en su búsqueda de Verdad y justicia hasta la reivindicación de derechos sociales, económicos y culturales.

-Fuerzas Armadas: en este punto el documento es realmente novedoso en relación con otros de la época. Si bien al final del eje se plantea la necesidad del enjuiciamiento a los responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura, la propuesta general está orientada hacia la “integración social de las Fuerzas Armadas con el pueblo, su educación técnica y cultural, etc.

Los últimos dos ejes, Integración nacional y Política exterior, constituían más una declaración de principios que un esquema programático concreto.

Este folleto —firmado por una “Mesa Nacional Provisoria” compuesta por Fray Antonio Puigjané, Meliton Vázquez, Martha Fernández, Rubén Dri, Jorge Baños, Carlos Alberto Burgos, José Liniero y José Serra— fue reproducido en las páginas centrales de *Entre Todos*,²⁶ y podría decirse sin mayores eufemismos que, a partir de entonces, la revista pasó a ser el órgano oficial de la flamante organización. En el editorial de ese mismo número, titulada “VAMOS TODOS POR LA PATRIA”, Burgos, aún director de la publicación, advertía:

“Quiere el director de la revista expresar su alegría porque este paso haya sido dado y se divulgue desde nuestras páginas. Desde su primer número hace 18 meses este medio ha procurado servir de vehículo de difusión para los retazos dispersos de aquella voluntad emancipadora. Esa labor nos ha convocado a jóvenes activistas populares y otros que ya no somos tan jóvenes. La propuesta que formulamos sintetiza lo que hemos aprendido en las filas del campo popular: **nuestro país requiere una nueva forma de hacer política**. Ese nuevo método tiene algunos requisitos esenciales: debe partir siempre de las necesidades del pueblo y no de otros enfoques; unirlos en la pluralidad de sus intereses y de sus puntos de vista; basarse en su participación directa para tomar todas las decisiones; respetar los nobles anhelos que cada uno expresa en su identidad política y forjar una nueva que las abarque a todas”.²⁷

²⁵ *Ídem*.

²⁶ *Entre Todos*, año II, n° 17, mayo de 1986, pp. 22-23.

²⁷ *Ibid.*

Durante el año 1986 y 1987 el MTP registró un notable crecimiento alcanzando, según un informe de inteligencia de 1987, una estructura nacional que reconocía una importante inserción en varios movimientos sociales, así como alianzas o “contactos” con referentes políticos y gremiales:

“Cuenta, en el ámbito educacional, con los estudiantes secundarios Pablo y Joaquín Ramos y con un universitario de nombre [...] (ERP), quienes efectúan los enlaces con todos los adherentes de ese sector al cual se le concede gran importancia. Recientemente se detectó una actividad destinada a sectores docentes, iniciada por el representante del MTP en Rosario [...]. En el ámbito gremial, cuenta con la adhesión del Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS), [...] entidad fundada en la década pasada por Alberto Piccinini (dirigente de la UOM de Villa Constitución), Raimundo Ongaro y Alfredo Bravo entre otros [...]. Entre otros contactos de importancia también pueden citarse a Germán Abdala (ATE), Fernando Montero (FOETRA), Marisa Vilo (Caja Nacional de Ahorro y Seguro) y un integrante del Sindicato de la Sanidad [...]. Por su parte, Melitón Vázquez desarrolla gran actividad como dirigente sindical en el Ingenio Ledesma de Jujuy. También logró la adhesión de un grupo de empleados del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). En el ámbito político, está efectuando trabajo de captación que considera satisfactorios en Tucumán, Salta, Jujuy y Córdoba, además de zonas de Gran Buenos Aires [...] estos trabajos son centrados principalmente a nivel barrial, donde encuentran mayor receptividad. Existen fluidos contactos entre algunos miembros del MTP y Julio Fernández, asesor del diputado del P.I. Miguel Monserrat. Inclusive, Fernández habría participado en una reunión de la comisión política del MTP realizada el pasado 11 de diciembre de 1986. Por otra parte, el MTP mantiene muy buenas relaciones con el PC. Estos vínculos habían comenzado a establecerse hace algunos meses [...]. Al XVI Congreso del PC en Parque Norte fueron invitados miembros de la mesa del MTP, y concurrieron Carlos Alberto Burgos y Francisco Javier Provenzano. También hay contactos con algunos dirigentes de la Juventud Radical (JR) principalmente Hernán Lombardi y Pablo Batalla. Este último incluso ha escrito artículos para la revista ‘Entre Todos’. El MTP concede gran importancia a las tareas de captación utilizando en esa tarea el poder de convocatoria de Pablo Díaz (montonero) [sic], presentado como único sobreviviente de lo que dio en llamarse “La noche de los lápices” y que continuamente brinda conferencias a estudiantes y público en general en todo el país. [...]. De lo expuesto puede afirmarse que el Movimiento Todos por la Patria —como estructura política— se ha fortalecido durante 1986 en lo que hace a su nivel organizativo, ampliando su radio de acción. [...]. Respecto a la actividad de captación, cabe tener en cuenta la importancia dada a la conservación de la ‘memoria histórica’ —a partir de la cual se reivindica lo actuado por la guerrilla—, mereciendo subrayarse que esta tarea está siendo llevada a cabo en sectores juveniles de nivel secundario, que por razones evolutivas pueden ser permeables a propuestas de hechos combativos. Dados ciertos indicios —las tareas de captación que realiza y los niveles a quien van dirigidas, el material utilizado, los apoyos externos y la predisposición manifiesta de la mayor parte de sus adherentes— no se descartaría una inclinación del MTP a participar más activamente, durante el año en curso, en luchas más frontales por ‘reivindicaciones’ (sociales, laborales, libertad a presos políticos, etc.) para lo que cuenta con una importante inserción de adherentes en medios estudiantiles, gremiales, lugares de trabajo clave, etc.”²⁸.

También la propia revista daba constantes noticias sobre el crecimiento de la flamante organización, crecimiento que incluyó la integración formal de movimientos de base autónomos. Tal fue el caso, por ejemplo, del Movimiento Cordobés, incorporado al MTP en junio de 1987.

²⁸ *Informe de Inteligencia Movimiento Todos por la Patria. Creación y estructura.* Publicado en: http://www.bolinfodecarlos.com.ar/170908_la_tablada.htm

“El miércoles 17 de junio la junta promotora del Movimiento Cordobés emitió un comunicado en el que hace saber su decisión de incorporar a esa agrupación política al Movimiento Todos por la Patria. La resolución fue anunciada por Alejandra Ferreyra durante una conferencia de prensa realizada en las oficinas de la revista entre todos, en la ciudad de Córdoba. [...] ‘la propuesta electoral del MTP –dijeron– basada en el principio de ‘elegir al mejor del barrio, al mejor del pueblo’ se corresponde plenamente con la del Movimiento Cordobés que impulsa la elección de los candidatos a concejales en asambleas barriales”²⁹.

Aunque para algunos fuera una decisión un tanto apresurada, el MTP decidió tramitar ante la justicia la personería electoral con vistas a su participación en las elecciones que tendrían lugar el 6 de septiembre de 1987. La propuesta era “impulsar nuevos métodos de participación política en la selección de los candidatos por la base y la elaboración de los programas”³⁰. En el mes de julio, *Entre Todos* anunciaba que la Justicia Electoral había legalizado al MTP en los departamentos de Santa Bárbara y Ledesma, provincia de Jujuy, al Movimiento Cordobés de la ciudad de Córdoba y al Partido del Pueblo Unido de la provincia de Santiago del Estero,

“ambas expresiones locales del Movimiento Todos por la Patria. Este reconocimiento legal ha sido producto del esfuerzo militante de abnegados compañeros que –en poco tiempo– se han lanzado a la tarea de propagandizar y hacer llegar la propuesta del Movimiento a los más amplios sectores de nuestro pueblo, que empiezan a verlo como una herramienta adecuada para canalizar sus anhelos de democracia participativa, independencia nacional y justicia social”³¹.

Las páginas de *Entre Todos* aclaraban, además, que el MTP apoyaría en la provincia de Neuquén la candidatura del dirigente peronista Oscar Massei y que, tanto en la provincia como en la ciudad de Buenos Aires, se había avanzado en conversaciones con el partido intransigente, conversaciones que no alcanzaron a “concretarse” en una fórmula electoral.

Los resultados del 6 de septiembre fueron más frustrantes que alentadores: ningún candidato del MTP o apoyado por éste logró obtener una banca. Y aunque los editoriales de *Entre Todos* siguieran reivindicando y festejando el acto electoral y lo que éste representaba la historia argentina, insistiendo en que “ese, el de las masas, es el principal punto de vista que tiene en cuenta este esfuerzo denominado Movimiento Todos por la Patria”³², lo cierto es que a partir de entonces se hizo evidente una tensión interna que habría de culminar hacia fines de 1987 y comienzos de 1988 en una serie de rupturas. Las ansias de transformación social de algunos parecían no coincidir con los lentos y en consecuencia largos tiempos que imponía la democracia parlamentaria.

“El Movimiento Todos por la Patria que ha sufrido recientemente el desgajamiento del Movimiento Cordobés, volvió a ser sacudido en estos últimos días por las disensiones internas. En ocasión de reunirse la mesa nacional del agrupamiento, un grupo de militantes encabezados por Rubén Dri y Manuel Gaggero resolvieron retirarse en disconformidad con el carácter “vanguardista” que pretendía otorgarle el sector del que forman parte Carlos Alberto Burgos, Jorge Baños, Antonio Puigjané y Francisco Provenzano. Los disidentes, que reivindican una línea “movimientista” contarían con el apoyo de sus correligionarios neuquinos y santafesinos”,

²⁹ *Entre Todos*, Córdoba, año III, N 29, 2° quincena de junio de 1987.

³⁰ *Entre Todos*, Córdoba, año III, N 31, 1° quincena de agosto de 1987.

³¹ *Entre Todos*, Córdoba, año III, N 30, 1° quincena de julio de 1987.

³² *Entre Todos*, Córdoba, año III N 34, 2° quincena de septiembre de 1987.

anunciaba *El Periodista* en una pequeña columna titulada “Todos menos algunos”³³.

Por su parte, en una conferencia de prensa que tuvo lugar el martes 29 de diciembre de 1987, Fray Antonio Puigjané, Jorge Baños y Francisco Provenzano explicaban “las recientes disidencias de miembros de su mesa directiva por la renuencia en adoptar una intervención política más directa en los conflictos que se avecinan por el deterioro de la situación económico-social”³⁴. A su vez, anunciaban que Jorge Baños asumiría

“la defensa ‘legal y política’ del ex dirigente guerrillero Enrique Gorriarán Merlo -quien se encuentra en el exilio- en la causa abierta en su contra en la Argentina, desde 1983, por decreto del actual gobierno. La decisión de Baños fue avalada por el Movimiento Todos por la Patria (MTP) [...] El letrado dijo que en su defensa rebatirá ‘esa falsedad histórica, jurídica y ética de la teoría de los dos demonios, que intenta equiparar a la guerrilla con el terrorismo de Estado montado por la dictadura militar.’ [...]”³⁵

Se explicaba, finalmente, que el MTP “busca diferenciarse del ERP ya que, pese a tener integrantes que participaron del Ejército Revolucionario del Pueblo, hoy es ‘una organización inexistente’”³⁶.

El período de rupturas y sangrías iniciado a mediados de 1987, y lo que siguió a ella, coincide con otro proceso que difiere sensiblemente del descripto hasta aquí.

Si hasta ese momento el MTP consideraba que la etapa democrática iba a perdurar y definía su actuación política en ese terreno, a partir de entonces, concentró su atención en la postulada debilidad del gobierno de Alfonsín y en lo que consideró como un “envalentonamiento” de los militares.

Obviamente, la atención prestada a “la cuestión militar” no podía menos que encontrar un punto de inflexión importante en el levantamiento “carapintada” de Semana Santa de 1987. Sin mayores sorpresas se advierte que, a partir de entonces, se multiplican en las páginas de *Entre Todos* las notas referidas a la “crisis” castrense (incluyendo pormenorizados análisis de las internas de las FFAA). Debe decirse, a su vez, que si en un comienzo priman en estas notas el festejo y el optimismo por el poder de la movilización del pueblo demostrado en las históricas jornadas de aquel primer levantamiento “carapintada”, con el correr de los meses, y atendiendo a lo que el grupo entiende como una claudicación de Alfonsín frente a las exigencias y presiones castrenses, comienzan a levantarse voces de alerta:

“Con la complicidad de muchos dirigentes políticos, la pasividad de otros y la inacción y mala política del gobierno, el bloque autoritario se va reconstruyendo. Mientras los partidos están pensando en cuántos votos sacarán el 6 de septiembre, las bombas, las declaraciones antidemocráticas, la recomposición del Ejército, van creando la sensación de vacío de poder, al mismo tiempo que

³³ *El Periodista*, año 4, N 172 del 25 al 31 de diciembre de 1987.

³⁴ *El Periodista*, año 4, N 173, 1° al 7 de enero de 1988.

³⁵ *Página 12*, n° 171, 30/12/1987.

³⁶ *Ídem*.

preparando la alternativa cívico-militar “salvadora”. Esta situación indefinida militares conspirando y políticos negociando puede durar más tiempo, pero también puede estallar cualquier día.”³⁷

Según el testimonio de Manuel Gaggero, comenzó a desatarse una “especie de obsesión” [sic] por los “carapintada” y sus posibilidades reales de asaltar el poder. Esta “obsesión” estaba acompañada por otra que, en conjunto con algunas nociones del ideario perretista que parecen “resurgir” a partir de entonces, podría confluir en el desentrañamiento de la trama que determinó el asalto del cuartel en aquel terrible verano de 1989: “tenían la idea de que el poder... medio que “flotaba”, que no había poder consolidado en Argentina, sino que el poder estaba “flotando” y entonces lo podía manotear el que quisiera, digamos, los militares o un grupo revolucionario...”³⁸

En enero de 1988, en una columna de opinión de diversos dirigentes de izquierda en el marco del levantamiento “carapintada” con epicentro en Monte Caseros Jorge Baños escribía:

“Los carapintada volvieron a la escena política desestabilizando a la democracia. No se trataba de una mera crisis castrense. Semana Santa y estos hechos desestabilizadores tienen como objetivo con el tiempo la reimplantación de la dictadura militar. Luego de Semana Santa el Gobierno cedió permanentemente a las presiones militares. Esto hoy nos explica por qué en estos días no vivimos el protagonismo del 19 de abril. [...] La casa aún no está en orden.”³⁹

Dos meses más tarde, en marzo, *Cuadernos de Entre Todos* advertía que “existe un vacío de poder creciente [...] vacío de poder que ve Rico y su grupo [...] vacío que ven los sectores fascistas de la sociedad y que esperan poder ocupar tan pronto se produzca alguna nueva crisis militar”.⁴⁰

En agosto de ese año, *Página 12* publicaba una nota en la que sintetizaba una conferencia de prensa brindada por el Secretariado Nacional del MTP (Enrique Gorriarán Merlo, Fray Antonio Puigjané, Jorge Baños, Francisco Provenzano, Roberto Felicetti). Allí, los dirigentes habían presentado públicamente un documento reservado de la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) -que había sesionado del 7 al 14 de noviembre de 1987 en Mar del Plata y a la que el MTP se había opuesto manifiestamente⁴¹. En ese documento los ejércitos americanos trazaban el objetivo común de “realizar operaciones antsubversivas de cooperación mutua de todo orden”. Las voces de alarma del MTP se hacían públicas: “el sólo texto habla de la gravedad institucional de los temas tratados, que hacen básicamente a los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional que permanece intacta en las Fuerzas Armadas”⁴².

Pocos meses más tarde, el levantamiento militar encabezado por el coronel Mohamed Alí Seineldín el 1° de diciembre de 1988, ofrecerá un envión definitivo a esa “especie de obsesión” por los “carapintadas”, envión que muy rápidamente se traducirá en un plan de acción para el grupo. Dos días después de producido el levantamiento, una solicitada firmada por el Secretariado del MTP exclamaba:

³⁷ *Entre Todos*, Córdoba, año III, N 32, segunda quincena de agosto de 1987.

³⁸ Gaggero, Manuel (2003), *op. cit.*

³⁹ *Página 12*, N 187, 19/1/1988.

⁴⁰ *Cuadernos de Entre Todos*, año 1, N 1, marzo de 1988.

⁴¹ Cf. *Entre Todos*, año III, N 36, 2° quincena de octubre de 1987 y *Entre Todos*, año II, n° 37, 2° quincena de noviembre de 1987.

⁴² *Página 12*, N 364, 14/8/1988.

“Una vez más los falsos héroes de Malvinas y represores del pueblo, ahora dirigidos por el coronel Seineldín, se alzan contra el orden constitucional. Piden amnistía para torturadores y asesinos, mayores sueldos y cuestionan al generalato. Pero tras estos objetivos se esconde el intento más serio de un sector del Ejército por imponerse a otro y avanzar en el control político del Gobierno. Este es un plan golpista que sigue su marcha. **¿Por qué sucede esto?** Porque no se han depurado a las Fuerzas Armadas de torturadores y asesinos. Porque a partir de Semana Santa la política de concesiones del Gobierno y de la oposición peronista –que han aprobado las leyes de obediencia y de Punto Final- los ha envalentonado. Porque especulan con que el pueblo no se movilice como en Semana Santa [...]. **¿Qué debemos hacer?** 1) No podemos esperar que esta situación la resuelva Caridi, ni Alfonsín, ni ninguno de los políticos que decidieron no convocar al pueblo. 2) Reunirnos en nuestros barrios y lugares de trabajo. 3) Exigir al gobierno que informe sobre la situación y que se abran los medios de comunicación para favorecer a la movilización popular. 4) Reclamar a los partidos políticos, a la CGT, a los organismos municipales, a las organizaciones sectoriales, que convoquen a la movilización activa más allá de toda bandera política, contra todo intento golpista”.⁴³

Las solicitadas y las apariciones públicas se repiten en los días siguientes, adquiriendo un nuevo tono a partir de los enfrentamientos entre civiles y rebeldes que tuvieron lugar en los alrededores del cuartel de Villa Martelli. “Toda esa gente, y en particular esos muertos y heridos, nos enseñan hoy el camino ineludible de la resistencia civil que evitará el golpe de Estado en marcha y dará sentido a esa sangre del pueblo”⁴⁴, alentaba Jorge Baños. Al día siguiente una nueva solicitada firmada por el Secretariado nacional del MTP concluía: “Como todo esto no terminó, el pueblo sabe que tiene que confiar en sus fuerzas y estar alerta para aislar a los insurrectos. Para impedirles, mediante la Resistencia Civil, que atenten contra la democracia”.⁴⁵

Si esta nueva sublevación militar no hacía más que confirmar las sospechas del MTP, al mismo tiempo, reforzaba a ojos de sus dirigentes la pertinencia y potencialidad de antiguas nociones del ideario setentista, entre ellas, la de vanguardia y la confianza en la capacidad movilizadora de la acción armada de los revolucionarios. En apretada síntesis: la acción de la vanguardia podía ser la chispa que encendiera la insurrección popular.

Ya un año antes, en diciembre de 1987, en el documento de ruptura firmado por Rubén Dri, José María Serra, Manuel Gaggero, Piera Oria y Daniel Rollano⁴⁶, se denunciaba enfáticamente la concepción vanguardista que estaba asumiendo el secretariado del MTP (encabezado por Enrique Gorriarán Merlo), en franco detrimento de las concepciones movimientistas y democráticas que le habían dado origen al grupo. Concretada aquella ruptura, un grupo de militantes liderados por Manuel Gaggero conformaron la agrupación Confluencia. En abril de 1989, a pocos meses del asalto al cuartel de La Tablada, la agrupación editaba el primer número de su boletín y allí, en una nota titulada “Crónica de un final anunciado”, daba a conocer su interpretación de los hechos:

“uno de los grupos que participa en la tarea fundacional [del MTP] no logra incorporar, en su conciencia, la derrota y persiste en una actividad unilateral, de carácter aparatista [...]. Su autocrítica sobre los errores cometidos la década anterior se reduce a una cuestión de ‘oportunidad’, al privilegiar o considerar que la lucha armada es la principal forma de acción de los revolucionarios [...]. Esta franja comienza a recrear, más en su cabeza que en la realidad, que se ‘vivía en un clima de inestabilidad política’; que ‘el golpe era

⁴³ Solicitada del MTP: “Unidad de todo el pueblo contra el golpe” en *Página 12*, n° 459, 3/12/1988.

⁴⁴ *Página 12*, N 462, 6/12/1988.

⁴⁵ *Página 12*, N 463, 7/12/1988.

⁴⁶ “Por qué nos fuimos del MTP”, 29/12/1987. Archivo CeDInCl.

inminente'; para lo cual la respuesta era 'construir una vanguardia bien organizada' y decidir que, con su acción, haría estallar una potencial situación de insurrección popular [...]. Este punto de vista dogmático y a la vez errático, ya que se trataba de compatibilizar con la participación en las elecciones y con el trabajo de base, comienza a tomar fuerza y a orientar la política del Movimiento después de Semana Santa [...]. Desde ese momento, para estos compañeros, la democracia 'estaba herida de muerte' y el avance de los militares sobre 'el Estado' se produciría en cualquier momento' [...]. En conclusión, las formas típicas de un movimiento, que no ignora las identidades políticas preexistentes; que enmarca su accionar en las reglas de juego del sistema democrático [...] se fue mutando, por la acción de este grupo, en una estructura típicamente 'vanguardista', verticalista, antidemocrática, que pretendía, 'reemplazar' a las masas y no crecer en su seno. Esto lo convierte en una secta, que practica el doble discurso, y del cual se van desgajando todos aquellos que habían compartido el criterio inicial [...]"⁴⁷

¿Retorno de la figura de partido de vanguardia y con ella, la de las armas todopoderosas, catalizadoras de la conciencia y la voluntad popular? ¿Nuevo giro político? ¿Puesta en evidencia del uso puramente instrumental de las nociones movimientistas? ¿Resurgimiento de las nociones foquistas, finalmente nunca abandonadas o, en otras palabras, permanencia de un núcleo duro guevarista en el centro de las nuevas concepciones movimientistas y liberacionistas?

En todo caso, fueron precisamente esas las nociones que marcaron el ritmo y el sentido de la condenada trama que culminó aquella soleada y calurosa mañana de enero de 1989 en el cuartel de La Tablada. En palabras de Joaquín Ramos, ex integrante del MTP y atacante de La Tablada

"En mi opinión, que La Tablada siga siendo un misterio obedece, básicamente, a tres razones: La primera: [...] la creencia de que un grupo armado puede generar un cambio importante sin contar con las masas. Veíamos la debilidad del gobierno de Alfonsín, veíamos el fortalecimiento de los carapintadas, veíamos que había mucho descontento popular [...] pensamos que podíamos ser la chispa que encendiera la pradera. Que una acción triunfadora sería el catalizador de una insurrección popular que cambiaría la correlación de fuerzas y el rumbo del país. [...] Creíamos, en ese momento, que el golpe se estaba preparando dada la debilidad del gobierno de Alfonsín [...] Creíamos, y definitivamente ya no lo creo, que el poder estaba al alcance de la mano [...] Con el convencimiento del golpe en marcha, se habló de resistir, de encabezar la resistencia en la calle"⁴⁸

El 13 de enero, una nota titulada "Una denuncia sobre los planes de Seineldín" reproducía fragmentos de una conferencia de prensa dada por Jorge Baños y Francisco Provenzano. En ella, los dirigentes del MTP denunciaban que, a partir de "fuentes irreprochables" tenían conocimiento sobre una reunión entre Menem, Lorenzo Miguel y Seineldín en la que se había acordado sacar del gobierno a Alfonsín, colocar un gobierno provisional dirigido por Víctor Martínez y mantener el llamado a elecciones con las que, con la segura victoria de Menem, todos quedarían contentos. "La semana próxima –contestó Baños-, realizaremos una presentación judicial acusando a Menem, Miguel y Seineldín por conspiración golpista [...]. En ese momento, si el juez nos autoriza, daremos a conocer todas las pruebas que avalan nuestro llamado de alerta."⁴⁹

Pero en el transcurso de esa semana, los planes cambiaron: el tiempo podía jugar en contra (el poder de los golpistas podía fortalecerse y el ánimo popular corría siempre el riesgo de desgastarse). Había que pasar a la ofensiva.

⁴⁷ *CONFLUENCIA para la democracia y la liberación*, año 1, N 1, abril de 1989.

⁴⁸ Ramos, Joaquín (2011) "A 22 años, nadie parece saber qué quisimos hacer en La Tablada", *Miradas al Sur*, 6/2/2011.

⁴⁹ *Página 12*, n° 493, 13/1/1989.

“Unos días antes de La Tablada se planteó, a modo de debate, que si esperábamos a que los milicos salieran con los tanques, la posibilidad de detenerlos era escasa y que si no era mejor que actuáramos nosotros previamente [...]. Se optó, como es público y notorio, por adelantarnos”⁵⁰.

IV.

El plan, claramente sintetizado por Claudia Hilb en su artículo, era sencillo; tanto que “nada podía salir mal”⁵¹. Tomarían el cuartel de La Tablada aduciendo que el golpe estaba en marcha. Los militantes se dirigirían al cuartel en varios automóviles arrojando por el camino volantes de fabricación casera, firmados por el Nuevo Ejército Argentino y vivando a Rico y Seineldín; “demostrarían” así, la existencia del levantamiento militar. Una vez dentro del cuartel, reducirían a oficiales y conscriptos allí presentes y se harían de los tanques. Mientras tanto, fuera del cuartel, el accionar de los militantes que conformaban los grupos de apoyo desataría la movilización popular.

Montados a los tanques, y aclamados por el pueblo que festejaría el arrojo y coraje de ese grupo de civiles pobremente armados pero decididos a defender la democracia, los atacantes saldrían del cuartel y se dirigirían a Plaza de Mayo. Comenzaría así la insurrección popular. Una vez desencadenada, desde las emisoras radiales tomadas, se darían a conocer al pueblo las proclamas (previamente redactadas) que anunciaban lo sucedido y daban a conocer las voluntades y exigencias del pueblo insurrecto:

“El ejército de Seineldín y Rico, se sublevó de nuevo. Quieren dar un golpe de estado. Quieren asesinar a todos los que no aceptan vivir bajo las botas. En la medianoche de hoy, los carapintadas se sublevaron en el Regimiento Tres de Infantería de La Tablada. Allí se preparaban y habían empezado a marchar contra la Casa Rosada. Iban a asesinar a todos los que se le opusieran.[...] El pueblo se alzó contra ellos. El pueblo de los alrededores de La Tablada ya ha recuperado el cuartel sublevado. Lo dirige este Frente de la Resistencia Popular que se formó allí mismo. [...] Ahora es el pueblo el que ha ocupado la casa Rosada. El pueblo quiere un nuevo sistema de libertad y de justicia social. Sin milicos asesinos, ni políticos corruptos, ni ladrones de la patria financiera. Vamos a formar un verdadero gobierno del pueblo. El gobierno del pueblo declara disuelto el Ejército profesional y traidor. Ahora lo reemplaza el pueblo en armas”.⁵²

El plan era sencillo; pero en contra de lo esperado por los militantes, algo salió mal. El cuartel no pudo tomarse y “no había plan de retirada. Eso lo sabíamos todos los que participábamos”⁵³. De los 46 atacantes, 33 murieron en el cuartel, varios de ellos fusilados luego de haberse rendido o haber sido capturados y de los cuales 4 continúan desaparecidos. Los sobrevivientes fueron torturados tras su rendición por las fueras represivas en los fondos de cuartel primero, en los traslados después, y sometidos luego a un juicio plagado de irregularidades.

La acción no desató insurrección alguna, el pueblo no se movilizó en apoyo de los atacantes ni se interesó demasiado por su suerte.

⁵⁰ Ramos, J. (2011), *op. cit.*

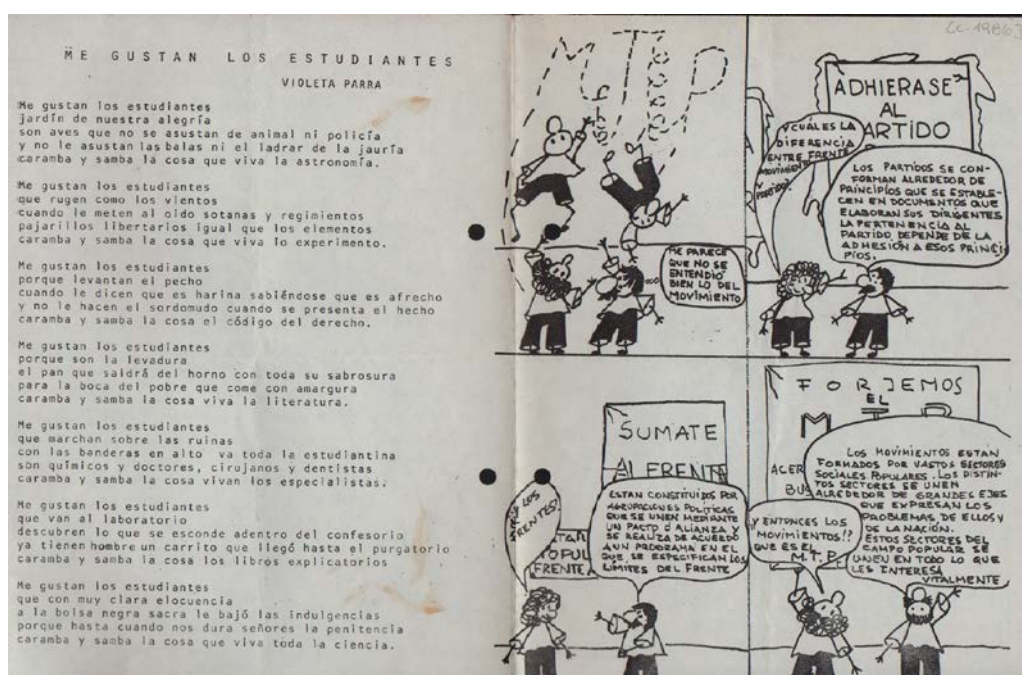
⁵¹ *Ibid.*

⁵² Documentación presentada en la causa judicial y reproducida en *In Memoriam I* (1998), Buenos Aires: Círculo Militar, pp. 345-349.

⁵³ Ramos, J. (2011), *op. cit.*

Así, una vez más, se ponía trágicamente en evidencia que la acción de la vanguardia armada no despierta la conciencia popular, que no es “la chispa que enciende la pradera”. A pocos meses de que “el siglo de la revolución” llegara a su fin en el mundo, la promesa guevarista naufragaba en Argentina una vez más. Y esta vez, sería la última.

“Las mentalidades son cárceles de larga duración”, sentenciaba el historiador francés Fernand Braudel.⁵⁴ Para los sujetos formados en las duras vicisitudes de la militancia revolucionaria de los sesenta y setenta, teñidas de luchas, combates, prisiones, muertes de compañeros y lealtades contraídas con los caídos, la configuración de una mentalidad militante es inherente a la constitución de su subjetividad. Sin necesidad de adherir a la perspectiva de la Escuela de Annales con sus mentalidades inscriptas en una temporalidad de “larga duración”, podría pensarse que, al menos para parte de esa generación, la mentalidad militante funcionó como una “cárcel” de la que es muy difícil salir. No es que estos sujetos marcados históricamente por esta fuerte experiencia política y generacional no puedan apreciar novedades históricas ni acceder a nuevas lecturas, sino que éstas, a menudo, apenas se superimprimen al núcleo duro, constitutivo, de esa mentalidad. Podría concluirse, en definitiva, que para parte de esa generación, y a pesar de sus esfuerzos de autocritica o renovación, el guevarismo fue una cárcel de larga duración.



⁵⁴ Braudel, F. (1969), *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos.